



Ermita de Ntra. Sra. de la Vega.

La Romería en El Robledo, una propuesta de regeneración

Bueno, en este nuestro segundo artículo pensábamos subir un peldaño y hablar de romerías y similares; pero tenemos que arreglar el primer peldaño todavía. Tiene suma importancia. Tratamos de meter en "Los Montes y el Imperio Ideal" una chulerieja intelectual sobre la desconstrucción y la reconstrucción de los discursos, pero el diablillo de las erratas lo quedó empantano, saliendo una suma de reconstrucciones que se autoreconstruían solas.

DE ENTRADA

Lo de la desconstrucción y reconstrucción del discurso alude (aparte de las resonancias de la teoría de la escritura en el sentido que le da Derrida) a la necesidad de que nos planteemos no sólo reflexionar, mirarnos e investigarnos —ésto estaría en un nivel de protoruptura epistemológica—. Precisamos algo más también, que recopilar datos y observaciones que quedarán sin sentido, y por tanto, quedarán, como siempre, para el Otro —lo cual estaría a un nivel de ruptura estadística—

Se trata de instar a la ruptura lingüística: de llegar a tomar la palabra: hablar de nosotros mismos a la vez que creamos nuestro lenguaje y viceversa. Ello conlleva dotar de sentido, de un sentido nuevo, a nuestro discurso (el que pueda dimanar de esta revista, de las UU.PP., del debate municipal...)

Eso convierte a la teoría en crítica; y decía Adorno (1) que disuelve "la rigidez del objeto fijado aquí y ahora en un campo de tensiones entre lo posible y lo real".

En definitiva se trata de hablar, no de apalabrar singularidades o discurrir generalida-

des, combatiendo intereses represivos y deseos mortales.

Por ello la necesidad del texto abierto, con exoducciones y no sólo introducciones; por ello nos parece más correcto y perentorio suscitarle dudas al personal que venirle con nuevas certezas.

Pero para que una comunidad tenga la palabra debe constituirse en un grupo-sujeto —que para Guattari es un grupo revolucionario a nivel libidinal, micropolítico, que libera sus impulsos esquizo y su comunicación transversal.

Pero para que una comunidad tenga la palabra debe constituirse en un grupo-sujeto (2) —que para Guattari es un grupo revolucionario a nivel libidinal, micropolítico, que libera sus impulsos esquizo y su comunicación transversal. Y ni nuestras comunidades ni nuestros pueblos lo son.

De ahí, que con un tono intencionadamente más cercano a la esquizofrenia que a la trivialidad me decida a tocar un punto de nuestras vidas montesinas que puede que tenga más importancia de lo que parece:

DE LAS FIESTAS

Como rito solidarizador, las fiestas tienen un papel primordial que jugar en la vida social de cualquier comunidad: no sólo son un acto en común, sino que además son un acto gratificante. Al elemento socializador, público, se une el elemento lúdico, privado. Son de un valor inestimable a la hora de conseguir vínculos de afectividad e identificación en cualquier grupo.

Sin embargo, estos acontecimientos comunicativos han de orientarse (justamente para hacer posible la comunicación) a través de un elemento ordenador, catalizador, litúrgico: el Falo, (3) diría algún psicólogo. La "destilación" y "concreción" de este producto social conlleva la aparición de relaciones verticales (padre-hijo, institución-ciudadano) que coadyuvan a la adecuación de los individuos y su acoplamiento; de alguna manera, posibilitan las relaciones horizontales (hermano-hermano, ciudadano-ciudadano). (4).

Mas la situación cambia cuando en una sociedad muy diferenciada, a la cual ha tendido la anterior o en cuya trama se ha introducido, el Falo crece desmesuradamente o es substituido por otro mayor y su observación anonada la capacidad de ver otros elementos. O sea, las relaciones verticales comienzan a quitar terreno a las horizontales. Una simple y bella fiesta de pueblo pasa a ser un momento de aceleración en el ritmo de consumo: cada vez más se atiende al maná que reparte el Padre omnipresente.

En este marco de pensamiento nos parecía necesaria la elaboración de un ideal no alienante que recupere, ante el anterior tipo ideal, la capacidad especulativa para la comunidad —la posibilidad de indentificarse en una liturgia— y la capacidad lúdica para el individuo— sus posibilidades de una satisfactoria extroyección al exterior.

DE LA EVOLUCION DE LA ROMERIA.

Pero ese weberiano tipo ideal no podía mantenerse en los aires, su construcción respondía a un contraste con la realidad. Una experiencia había llevado a las anteriores meditaciones y a ella habíamos de volver si pretendíamos algo más que una elaboración abstracta, "neutra" ante los hechos.

El referente de éste era la romería del Robledo, su evolución: Desde luego, dadas las ligeras inclinaciones religiosas del lugar y la comarca entera, no representaba un problema, "ab-initio", especialmente grave la posibilidad de una manipulación eclesiástica tremenda, de un control mental soterráneo, reproductor local y encubierto de esquemas represivos más amplios.

Tampoco es de exagerar su transcendencia; sólo era un acto más de los que se valía el joven pueblo para afirmar una identidad única: como poseedor, autor y disfrutador indivisible de unos acontecimientos propios.

Hete aquí, poco a poco, la iglesia es substituida por los "media" y los sacerdotes, cada vez más, por los "disyokeis" y similares. Esto es sólo una significativa expresión de cambios más amplios: el impacto del progreso en todo el Estado, tiene disgregadores en esta pequeña "terminal". Engarzada difinitivamente al sistema, entre sus gentes —sobre todo entre los más jóvenes— pasa, como es lógico, a conocerse mejor Ciudad Real-Capital y la carretera que hacia ella lleva, que la mayoría de las aldeas y pueblos que están a pocos kilómetros y los atrofiados canales que hay de acceso a éstos.

Por supuesto, ésto pasa a reflejarse en las fiestas, y concretamente en la romería, de forma imperceptible: se va —Rápido— se compra y se come —Rápido— y se vuelve —Rápido—. La comunicación interpersonal empieza a deteriorarse; conceder más tiempo al "gran padre" emergente implica despachar todo lo demás con una velocidad estupidizante. La charla del camino y la plácida observación de los contornos desaparecen cuando en un acelerón se ahorran unos minutos de tiempo. Se atiende brevemente al volante, la caja de cambios y la carretera que, hablando cibernética aunque pedestremente, son los canales que el sistema brinda para una mejor incorporación de sus insumos.

Los exumos habrá de sopor-tarlos el medioambiente: todo queda salvaje e ignominiosamente sucio tras la franquela supuestamente inofensiva; la agresividad de este eficiente nuevo sistema se sublima y se descarga inconscientemente como basura sobre el suelo.

Los insumos y exumos suponen un acotamiento parcial del espacio-tiempo de los procesos sociales, "entre medias" queda un acontecimiento, una discontinuidad. Pero no hay peligro, las actitudes consumistas son rápidamente internalizadas. Tras las sesiones diarias de incomunicación familiar y de postración ante el idolo Televisor (desaparecieron los altares familiares?) nada anormal puede ocurrir; se come en un grupo reducido y poco más: como mucho, en un grupo reducido se charla frente a la barra de una cantina "exprofeso". —¡Incluso los asomos pequeñitos de comunicación horizontal se hacen con tendencia a mirar al Tercero, a la barra, digna y seductora sacerdotisa de la "Verticalidad"!.

